

ALC-UE: El largo aprendizaje de ser y parecer socios

Se dio la partida para la V Cumbre de América Latina, el Caribe y la Unión Europea, cuya agenda principal incluye el tratamiento del cambio climático y la lucha contra la pobreza, problemas acuciantes de nuestros tiempos, vinculados entre sí y que demandan acciones concretas para enfrentarlos.

Para el Perú, como país anfitrión, esta cita mundial representa un arduo reto y también una oportunidad de demostrar su vocación hospitalaria y organizadora. Hoy podemos mostrar estabilidad y mejores indicadores económicos y decirle al mundo que estamos convencidos de que podemos seguir mejorando, recibiendo inversiones y atrayendo más turistas, para dar progresivamente el salto cualitativo al desarrollo.

EL GRAN DESAFÍO LATINOAMERICANO

Ese es también, desde una perspectiva más amplia, el desafío de latinoamericanos y caribeños: poner en evidencia su compromiso con la democracia y los principios de la economía social de mercado y la cooperación internacional como bases para un nuevo entendimiento con las naciones europeas que, salvo contadas excepciones, no pueden todavía mirar como socio a este lado del mundo, pues están inmersas en sus problemas de institucionalidad u otros.

Por supuesto que somos conscientes de que nos separan distancias transatlánticas, así como disímiles indicadores de calidad de vida y bienestar. Sin embargo, en tiempos de globalización, de mayor intercambio y de autocritica para aceptar responsabilidades compartidas, creemos que están puestas las bases para empezar a mirarnos de otro modo y, en un futuro cercano, avanzar a tender puentes estratégicos de mayor integración, para finalmente tratar-

nos como socios de acuerdo a nuestro potencial.

Lamentablemente, la coyuntura encuentra a los latinoamericanos divididos, debido principalmente al proyecto expansionista y trasnochado del presidente venezolano Hugo Chávez, que propugna el estatismo socialista. Eso es lo que deben palpar objetivamente los europeos, para no insistir a rajatabla en una negociación comercial en bloque con la Comunidad Andina.

Entendemos también que la Unión Europea, como foro político y económico, representa un proyecto exitoso pero no exento de problemas al día hoy. Consolidar las instituciones europeas, promover la inclusión de Europa Central y afinar otros mecanismos legales para, entre otras cosas, afrontar la imparable migración, son aspectos que demandan su atención prioritaria.

En tiempos de globalización, intercambio y responsabilidades compartidas, es posible empezar a mirarnos de otro modo y tender puentes estratégicos de mayor integración

Pero, desde la perspectiva latinoamericana, la UE tiene también que reconocer su corresponsabilidad en dos problemas gravitantes, como el narcotráfico y el calentamiento global, que de una u otra forma afectan los indicadores de pobreza en nuestra subregión.

HAY QUE ASUMIR CORRESPONSABILIDAD

Y si los líderes europeos y latinoamericanos son consecuentes, pues deberán incluir en sus conclusiones respuestas concretas a estos graves problemas, así como mecanismos de financiamiento, ejecución y seguimiento. Europa es destino principal de las mafias

de la droga y por otro lado, junto con otras potencias, es emisor principal de gases contaminantes que dañan el ecosistema mundial y generan serios desastres ecológicos, así como problemas en la agricultura y la industria.

Del otro lado, la Unión Europea sigue siendo uno de los principales cooperantes en la lucha contra la pobreza, lo que es siempre bienvenido, habida cuenta de la paupérrima situación de ciertas regiones latinoamericanas. Sin embargo, al día de hoy, de lo que se trata también es de poner los medios para que la subregión pueda consolidar su posición expectante de crecimiento y dar el salto al desarrollo, de modo que con más inversiones, industria y empleo pueda remontar la pobreza crítica.

POR UN FONDO DE REFORESTACIÓN

Todo ello implica desbrozar el camino para futuros tratados de libre comercio con la UE, que no deben ser necesariamente pasados por la camisa de fuerza del bloque andino, sobre todo a sabiendas de que hay países como Bolivia y Ecuador que no creen en el libre comercio.

A más de ello, sería interesante e importante que, como ya se ha deslizado, Perú y Brasil, como países amazónicos, presenten formalmente una propuesta conjunta para aprobar un fondo de reforestación que permita destinar un porcentaje de la venta del petróleo, precisamente para mantener ese pulmón verde que oxigena al mundo.

Hay pues muchas maneras de acercar más a Europa y América Latina, en cuyo esfuerzo España ha jugado históricamente un papel decisivo. Es tiempo de potenciar esta relación tan antigua y de la que tanto podemos ganar unos y otros, a ambos lados del Atlántico. ■■

EL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y SUS CONSECUENCIAS

La brecha de satisfacción

Luis Alberto Moreno
Presidente del BID
Eduardo Lora
Economista



A pesar de que en los últimos cuatro años la capacidad de compra del latinoamericano promedio ha aumentado en 25%, en muchos sitios hay síntomas evidentes de insatisfacción popular. En algunos de los países de mayor crecimiento, los gobiernos carecen de popularidad; en otros han acudido a medidas populistas para poder mantenerla. A pesar de que la pobreza está en descenso y las clases medias en expansión, se oyen voces que reclaman cambios profundos en las políticas económicas y sociales. El crecimiento económico parecería menoscabar las políticas que lo promueven.

El aumento del ingreso es la medida tradicional del progreso de una sociedad y el bálsamo proverbial para sus males. La evidencia confirma que en los países más ricos, la gente se siente mejor en casi todos los aspectos de sus vidas. ¿Qué podría estar sucediendo en América Latina?

Estudios recientes del Departamento de Investigación del BID, basados en la encuesta mundial de Gallup sobre calidad de vida, revelan una posible explicación de esta paradoja: cuando el crecimiento económico aumenta la satisfacción se reduce, al menos inicialmente. En los países que crecen más, una mayor proporción de la gente se declara insatisfecha con lo que puede comprar, y se siente más inconforme con su vivienda y con su empleo.

Esta insatisfacción parece resultar de las crecientes expectativas y aspiraciones personales cuando aumenta el ingreso de los demás. Cuando los colegas o vecinos compran carro nuevo, se reduce la satisfacción de los que no han logrado hacerlo. Cuando se pro-

ducen ascensos en las empresas, es más la gente frustrada por no haberlos conseguido. Estos efectos de comparación tienden a ser más fuertes en sociedades más ricas y más urbanas, donde hay más posibilidades de consumo y mayor necesidad de identificación de grupo. La relación anómala entre el ingreso y la satisfacción también se manifiesta en que las personas que tienen ingresos más altos se sienten menos satisfechas con las políticas de salud, educación, empleo o vivienda que las gentes más necesitadas.

La disociación entre la realidad objetiva del crecimiento y la percepción subjetiva de la satisfacción genera disyuntivas importantes para los gobiernos. Una estrategia enfocada en la eficiencia y el creci-

“La disociación entre la realidad objetiva del crecimiento y la percepción subjetiva de la satisfacción genera disyuntivas importantes”

miento económico tiene pocas posibilidades de éxito político, así generen los resultados esperados. Las reformas neoliberales de los noventa resultaron más vulnerables a la reacción de las clases medias y altas, sus principales beneficiarias, en parte porque aumentaron las expectativas y las aspiraciones de mayor consumo y de paso hicieron más consciente a la gente de las desigualdades.

Por este motivo, trazar objetivos de política que miren más allá del crecimiento es fundamental. La mayoría de los gobiernos latinoamericanos intuyeron esta lección,

como lo reflejan los aumentos que tuvo el gasto social en los últimos años. Pero ni siquiera eso ha sido un antídoto para el crecimiento con insatisfacción. Chile es el mejor ejemplo. Durante un largo período la combinación de políticas económicas a favor del mercado con políticas sociales redistributivas fue sostenible políticamente. Pero recientemente el país está viendo el efecto que tienen los aumentos de ingreso de varias décadas sobre la opinión pública en materia de política social. Los chilenos ya no toleran como antes las deficiencias de la educación pública o el transporte. El modelo acusa las consecuencias de su propio éxito. A medida que el resto de América Latina también hace la transición a la franja de “expectativas crecientes” este tipo de comportamientos tenderán a replicarse.

¿Cómo hacer frente a la “brecha de satisfacción”? En teoría, una política efectiva para disminuir esta brecha consistiría en reducir los ingresos de aquellas personas que son referentes visibles para los grupos sociales más proclives a los cambios de expectativas (las clases medias urbanas en ascenso, especialmente). Como lo demuestran algunas experiencias en la región, ciertas expropiaciones, controles de precios o impuestos extraordinarios a sectores exitosos pueden ser muy efectivos políticamente, aunque a la larga son dañinos para el crecimiento y la reducción de la pobreza. Por el contrario, lograr resultados en frentes que contribuyen al bienestar de toda la sociedad (el caso de la seguridad en Colombia, por ejemplo), o implementar políticas sociales eficaces y masivas enfocadas a los más pobres pueden contribuir a mejorar la percepción de satisfacción sin minar las bases del crecimiento.

Las inconsistencias entre lo que puede ser efectivo políticamente y lo que es efectivo en términos económicos y sociales son un dilema corriente en el quehacer de políticos y gobernantes en democracias fragmentadas y desiguales, como son las latinoamericanas. Puesto que en un sistema democrático las políticas son el resultado de pugnas y negociaciones entre grupos con intereses y visiones diferentes, estas inconsistencias rara vez pueden resolverse apelando solamente a argumentaciones técnicas. Pero el debate público sería más fructífero si los líderes de opinión y los dirigentes abandonaran la tesis simplista de que todo aumento de ingreso aumenta la satisfacción, y por consiguiente el apoyo político. La relación entre el ingreso y la satisfacción es inherentemente conflictiva. ■■

HUMOR PROFANO

Por Molina



AL CALOR DE LA CUMBRE ALC-UE

Efectos climáticos

Fernando Vivas
Periodista



El cambio climático, dicen, tiene imprevisibles, casi indescifrables, efectos. En algunos casos, aunque parezca contradictorio, el efecto no sube la temperatura por encima de la cota histórica, que a eso llamamos el calentamiento global; sino que nos deja helados sin que sepamos por qué. Pero nos dicen que esas frías contramarchas son las excepciones que confirman la regla de que, de todos modos, nos estamos calentando para mal.

Por ejemplo, la V Cumbre ALC-UE, cuya reducida agenda incluye al cambio climático como preocupación fundamental de nuestros pueblos, sí confirma que nos está subiendo la temperatura: los motores y la paciencia de los limeños han aumentado varios grados en estos días de atoros y desvíos. Y eso que el otoño está avanzando.

La calentura no solo es emocional, también es política. Debe ser cierto eso de que el Perú y, en general, el tercer mundo, son las regiones más afectadas por el cambio climático. ¿No han subi-

do la temperatura y la ideología! Mientras Europa enfría sus relaciones diplomáticas, para bien de su unidad de mercado, aquí viene Hugo Chávez a atizar el fuego de los debates bizantinos. Y sobran los que pisan el palito provocando que el mercurio suba una raya más en el termómetro.

Este súbito calentamiento de las ideas nos ha deparado la Cumbre de los Pueblos, que se

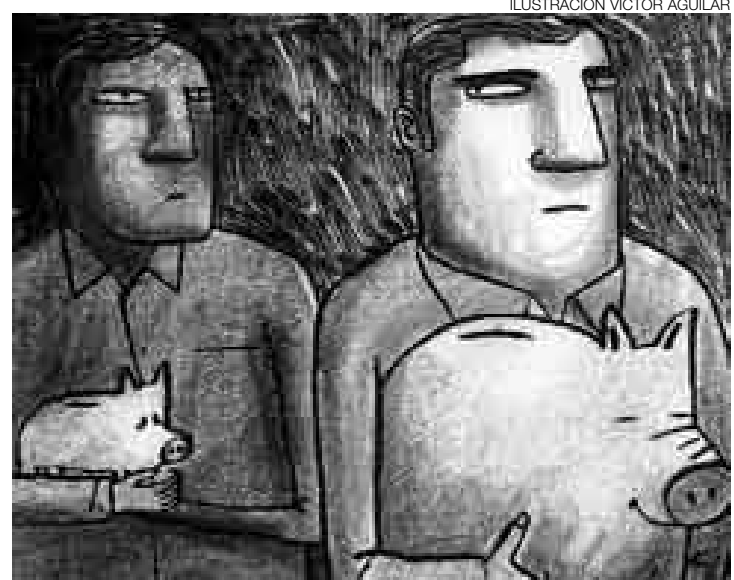
“La gran idea para cotizar: a ver cuánto nos dan para no ser como ellos fueron”

grita alternativa, aunque su agenda se parezca a la oficial: reducción de la pobreza y conservación del medio ambiente, más los derivados de la multiculturalidad. Pero hay de todo: junto al delirio declamativo de Delfina Paredes recitando a Vallejo en el acto de apertura, un tribunal tratará de juzgar, en frío, a las empresas europeas que se portan mal.

Una conclusión preliminar es que el calentamiento global afecta de distinta forma lo personal. Por

ejemplo, mientras a Luis Giampietri, presidente de la Comisión Extraordinaria de Alto Nivel APEC 2008, le da fiebre cada que se le pregunta por los opositores a la cumbre y apenas puede mordearse los labios para no lanzarles sapos y culebras; a Ricardo Vega Llona, presidente de la comisión organizadora de la actual cumbre, le ha dado por reaccionar friamente ante el alboroto vial que por culpa del APEC de noviembre le fastidia su evento. Contradiciendo la tendencia global al deshielo, sus canas se han blanqueado al punto que este hombre parece tener un glaciar en la cabeza.

Humor climático aparte, esta cumbre que el anfitrión peruano juzga más declarativa y, por lo tanto, menos importante que la del APEC, y por culpa de aquella la ha llenado de atajos, tiene, sin embargo, una gran idea que cotizar: A ver cuánto nos dan los europeos para mantener bien cuidado y forestado el pulmón de la Amazonía. A ver cómo nos compensan por no poder dar rienda suelta a nuestros afanes industriales y extractivos como ellos sí lo hicieron décadas atrás. A ver cuánto nos dan para no ser como ellos fueron. A ver cómo nos refrescan. ■■



EL HABLA CULTA

Por Martha Hildebrandt

ALLANAR. Formado sobre *llano*, tiene sentidos diferentes en España y en América. Allá es “entrar en casa ajena contra la voluntad de su dueño” (DRAE 2001); en América –el Perú incluido– es “registrar un domicilio con mandato judicial” (Id. Id.). Similar viraje semántico muestra el postverbal *allanamiento*. Pero, en la jerga peruana, el sentido de *allanar* aun sobrepasa el peninsular, pues se ha hecho ya equivalente de *robar*, *hurtar* o *sustraer*, en términos generales.